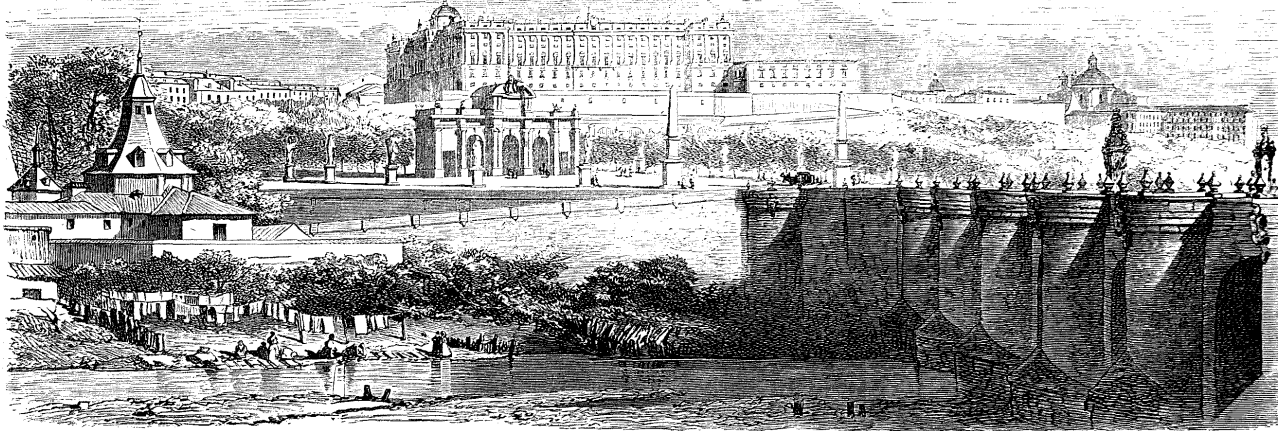


LA ILUSTRACION DE MADRID



REVISTA DE POLITICA, CIENCIAS, ARTES Y LITERATURA.

AÑO I.

MADRID 27 DE ABRIL DE 1870.

NÚM. 8.*

SUMARIO.

TEXTO.—Ecos, por D. Isidoro Fernández Flores.—El conde de de Villamediana, apuntes sobre su vida y escritos, por D. Manuel Juan Diana.—Rodrigo, romance (conclusion), por don Francisco Luis de Retes.—Solar de la casa del Cid en Burgos, por D. G. Becquer.—Convento de las Salesas Reales en Madrid.—En el cuerpo de un amigo, novela diabólica (continuación), por D. José Fernández Bremon.—D. Antolín Monescillo, obispo de Jaen, por B.—Teatros, por D. Antonio Sánchez Pérez.—Al gorrión voluntario de la Habana, elegía latina y traducción, por D. Mariano Zacarías Cazorro.—Salones, por D. R. Chico de Guzman.—Arte de hacer comedias, por don Fernando Martínez Pedrosa.—Tradiciones asturianas, Mari-cuchilla, por D. Luciano García del Real.—Sucesos de Cataluña.—Modas, por doña María del Pilar Sinués de Marco.

GRABADOS.—D. Antolín Monescillo, obispo de Jaen, fotografía de Laurent.—Sucesos de Barcelona, aspecto de la barricada de Sans momentos antes de ser atacada por las tropas.—Aspecto de la plaza del Padró antes de romper el fuego.—Quema de los documentos de la estadística en Gracia, croquis tomados del natural y remitidos por D. J. Pettier.—Bomba química para apagar los incendios.—Prueba de la bomba química, dibujo de R.—Solar de la casa del Cid en Burgos, fotografía de Laurent.—Convento de las Salesas Reales en Madrid, del mismo.—Modas.

ECOS.

Confieso que no soy de los más asustadizos cuando se trata de fenómenos sociales; y sin embargo, el anuncio de una huelga general de obreros me impresionó tanto, que caí en la melancolía más profunda. Para que el lector comprenda bien la lógica con que se produjo en mí aquella tristeza, basta una exposición de los hechos muy ligera. Las consecuencias de la huelga se presentaron á mi espíritu en sus mayores proporciones: á mi espíritu, que había disfrutado un reposo de muchos días; á mi espíritu, que en el momento de leer el aterrador pronóstico, estaba entregado á un reposo oriental y aristocrático. La holganza de los obreros me producía un trabajo; aquellos hombres desocupados me preocupaban.

Me parecía una tiranía insoportable, y también un contrasentido, que tanto

dieran que hacer los artesanos extranjeros sólo por obs-
tinarse en no hacer nada.

“Las huelgas, dije entre mí, son muy antiguas, porque la historia del hombre empieza en el Paraíso con unas vacaciones. Holgaron los romanos cuando apoderándose del mundo pudieron depositar en los extranjeros todo género de trabajos, que éstos aceptaron para justificar el epíteto de bárbaros: holgaron las clases privilegiadas en la Edad Media: holgaron los españoles en todos tiempos, y la palabra huelga encierra una idea de descanso y alegría.”

Estas reflexiones que hice para tranquilizarme quedaron pronto destruidas por otras de más peso.

“Si la huelga general de los obreros se efectúa, continué discutiendo, ¿qué será de los perezosos? ¿Qué de los hombres sin oficio? Urge á éstos publicar grandes volúmenes ponderando las excelencias del trabajo.”

Declaro que la suerte de tales gentes no me desconcertaba tanto como la idea de encontrarme un día con dinero y sin zapatos, sin tela para forrarme una levita y forrado de billetes.

Como los españoles leemos libros franceses, nos vestimos de telas inglesas, y sólo usamos objetos extranjeros. la huelga, que felizmente no se ha verificado, me llenaba de angustia.

Si la amenaza se hubiese limitado á las fábricas y talleres nacionales, la huelga no hubiera tenido gravedad ninguna. En España ya estamos acostumbrados á las huelgas.

Los servicios que el perro ha prestado al género humano durante tantos siglos, empiezan á tener su recompensa. Ya en Inglaterra, perros de capacidad reconocida disfrutan ración diaria y habitación y botica gratis en las oficinas de policía, como agragados subalternos.

En Boux (Alto Garona) la autoridad descubrió recientemente un asesinato con auxilio de un perro. La rehabilitación de la raza canina ha comenzado. Día llegará en que se conceda la cruz de Beneficencia al perro que salve á un naufrago, ó obtenga el premio de Montíon alguno de esos perros sabios que mantienen con su trabajo á una familia.

El perro, agente de policía en Londres, puede producir en los libros de aquella dependencia esta curiosa nota estadística referente al estado sanitario:

“Lista de los agrega los subalternos que han rabiado en el último trimestre.”

El crimen descubierto en Boux, gracias á un perro inteligente, ha producido gran escándalo.

Se trataba de un sastre asesinado en un figón: el tabernero, no sabiendo cómo deshacerse del cadáver, discurrió el medio diabólico de que sus parroquianos le sacasen á raciones fuera de la tienda.



DON ANTOLIN MONESCILLO, OBISPO DE JAEN.